



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

ACTORES CÓMICOS
EMILIO MESEJO



Trabajador y estudioso,
hace con un *chic* gracioso
papeles *bastos* y finos,
de troneras, de doctrinos,
de chulos y de gomosos.

SUMARIO

Torro: De todo un poco, por Luis Taboada.—A una viuda vergonzante, por Juan Pérez Zúñiga.—Los nuevos dioses, por Rafael Terrómé.—Palique, por Clara.—Mi primer amor, por Pinaro Trágoz.—Poesía cursi, por Simón Delgado.—Tres noches, por Antonio Sánchez Pérez.—Una égloga de Virgilio, por Martín del Valle.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

Geraudel: Emilio Meseja.—Los primeros pasos.—Mesa revuelta.—En la fotografía, por Cilla.



Vuelve a bullir en la mente de los hombres políticos la idea del servicio militar obligatorio, y dícese que, terminada la discusión del sufragio, se pondrá de nuevo sobre el tapete aquel importante asunto.

Quizá consigan su objeto los reformistas, y entonces, los que hoy salen por ahí luciendo abrigitos con aldetas, y chaqués intachables y americanas primorosas, tendrán que someterse al ros en forma de buzón y al capote horrible, que convierte en costal de paja el talle más esbelto.

—¡Cielos!—exclamarán las pollas enamoradas cuando vean a sus novios con los arreos marciales.—Tú no eres Pepito, aquel Pepito que yo conocí con un traje de color de tortola y unos guantes amarillos con respunte verde. Hasta se me figura que ya no hueles como antes.

—Sí, vida mía, soy yo en clase de fusilero forzoso.

—Vete, vete; pareces un municipal de los más ordinarios.

—Pero ¿no me amas ya?

—¿Cómo quieres que ame a un hombre que usa borcegues?

¡Antes la muerte!

Las mamás aconsejarán a sus hijas en estos términos:

—Polícarpita, hazte cargo de las cosas, mujer; Pepito no tiene la culpa de que le hayan vestido así. La parte interior siempre es la misma. Acuérdate de aquel pescuezo tan limpio que tiene; ahora no lo luce por causa del corbatín, pero no habrá perdido la blancura natural, digo yo. Cuando conocí a tu padre, que era oficial mayor de una confitería, acababa de caerse en un barruño de cabello de ángel, y parecía un burro húmedo, aunque sea mala comparación. Después de seco y peinado, pude notar que tenía unos ojos preciosos y un cutis como la leche. Año y medio después nos uníamos en matrimonio.

¡Qué escenas tan tristes va a producir la nueva ley, si llegan a votarla nuestros legisladores!

Saldrán a hacer el ejercicio los infelices hijos de familia de la clase de tropa, al mando de un sargento groserote que no les dará tratamiento, aunque lo tengan, ni fijará la atención en sus dotes personales ni en la limpieza de sus uñas.

—¡A ver! Mucha pestaña. Tú, vizconde, dos pasos al frente. ¡Arr! Pero ¡qué pedazo de bruto eres! Pum... pum...

Y le saltará dos lapos ó tres, según tenga la mano el sargento.

Es muy posible que acudan al campo de instrucción las señoritas sensibles, para animar con su presencia a los reclutas, y entonces se oirán frases como éstas:

—¡Pobre Manolín! ¡Él, que es tan finito y tan poca cosa, y tener que manejar una carabina tan grande!

—Mira qué bien echa la patita el chico de Casa-Cebollín. ¡Qué caída de ojos tiene ese joven!

Cuando el sargento instructor monte en cólera y amenace a algún recluta, las señoritas experimentarán emociones desconocidas hasta aquel momento.

—¿Quién es ese bestia que saca el morro por detrás de su compañero? Le voy a reventar—dirá el militarote.

—No la pegue usted fuerte, que está muy delicado—gritará alguna dama sensible, sin poderse contener.

—Trátele usted con consideración, que es de muy buena familia—dirá otra.

—Aquí toz son iguales, y al que no deprenda el ejercicio lo dezlo como—replicará el sargento.

—¡Ordinario!—dirán á coro las damas. El ramo de domésticas va á colocarse á gran altura con motivo de la nueva ley.

Habrán señoritas que digan á la cocinera:

—Bernarda, ¿su novio de usted se llama Palomino?

—Sí, señora: Nemesio Palomino, cabo furriel de la cuarta del primero.

—Pues bien, yo solicito la valiosa influencia de usted en favor de mi Enrique, que es soldado raso de la misma compañía. Dígale usted á Nemesio que le pegue con cuidado, porque me lo puede resentir de los riñones.

—Esté usted tranquila.

—Conozco que abuso, pero el amor no ratiocina. El pobre Enrique sufre bastante. Pídale usted á Palomino que procure mejorar la calidad del rancho, porque á Enrique no le gusta y, además, le desarrolla las lombrices.

Eso de que venga un ministro con sus manos lavadas y arranque á la juventud de los salones para meterla en las cuadras de los cuarteles, es cosa que subleva el ánimo de las personas finas.

—Que vaya á servir la gente ordinaria—dicen éstas.—Algún privilegio han de disfrutar los chicos de cutis delicado. ¿Ya no hay clases, ó qué?

—Claro que no las hay.

La nueva ley en proyecto tiende á hacernos á todos iguales, colocando á la misma altura al hijo del albañil y al del representante de las pastillas Geraudel, pongo por caso.

Todos serán militares, todos respirarán la misma atmósfera y comerán las mismas judías.

¡Igualdad ante el ranchol!

—¿Qué tiene usted en ese dedo, conde?—preguntarán en los dorados salones á algún chico aristócrata, vestido de quinto.

—Una herida insignificante—responderá él, metiéndose el dedo en la boca.

—¿Ha tenido usted algún lance de honor?

—No, señora. Me he cortado con el cuchillo.

—¿El cuchillo de caza?

—No, el de mondar patatas.

Ha vuelto el frío.

El que tiene gabán de pieles, lo saca; el que no, se arropa modestamente con lo que encuentra más á mano.

Los que carecen de toda clase de envolturas se quedan en casa y distraen sus ocios tocando el violín ó escribiendo dramas en tres actos y en verso para la próxima temporada de Español.

Sabemos de dos jóvenes primerizos que se dedican á esta dulce tarea. Porque es lo que ellos dicen:

—Si habíamos de andar por ahí cogiendo frío y sin poder tomar un mal café, vale más que nos dediquemos á solas á la literatura dramática, y poco á poco nos vamos labrando un porvenir risueño.

De manera que el año próximo va á ser abundante en dramas y en besugos.

A juzgar por las noticias que se reciben de Laredo y por el número de chicos que se dedican al lirismo nacional, en su manifestación más lata.

LUIS TABOADA.

Á UNA VIUDA VERGONZANTE

Yo sé que tú, fingiendo ser la viuda de un músico, te pones á pedir en la calle, y no comprendo qué es lo que te propones diciendo á cada cual distinta cosa, aunque siempre afligida y ruborosa.

Al contarle á Bustillo que el dinero

me sacaste diciendo que eras viuda

de un pobre timbalero,

me dijo:—No le des un real siquiera.

«Cada palabra tuya es una bola,

«y no sólo me ha dicho la embustera

«que era viuda de un misero viola,

«sino que, no sé cuándo,

«el buen Andrés Corzuelo

«le ha pedido seis reales pretextando

«que era viuda de un pobre violonchelo.»

Sé que de medio duro te hizo entrega

Ricardo de la Vega

cuando ayer le dijiste por lo bajo

que eras viuda de un pobre contrabajo.

Sé que á mi amigo Gil, á Constantino,

cuatro perros no há mucho le sacaste,

porque le aseguraste

que eres viuda de un pobre lombardino,
y á Sinesio Delgado,
como viuda de un trompa le has hablado
y de él has conseguido con tus tretas,
en vez de dos trompadas, dos pesetas.

Sé que un duro á Luceño le has pedido
justo al café de Pombo,
diciéndole al oído
que eres viuda del bombo
más honrado y más puro que ha existido.

Sé que á unos has probado
que eres viuda de un flauto malogrado;
sé que á otros dices que tus cuitas graves
son hijas de la muerte prematura
del cornetín de llaves
que colmó tu existencia de ventura,
y sé que á otros, en fin, das un mal rato
contándoles que te hallas en un breté
desde el día en que, víctima de un flauto,
murió tu inolvidable clarinete.

¿Es esto para tí más agradable
que el coser para fuera
ó cuidar á un señor solo y estable
ó otro oficio cualquiera?

Pues ya que vas pidiendo por la villa,
hazlo de una manera más sencilla,
y al tenderle la mano á un señorito,
sustituye tus fórmulas con ésta:

—Señor.... un centimito....

para la pobre viuda de una orquestal

JUAN PÉREZ ZÓRIGA.

LOS NUEVOS DIOS

Ramona la curandera
es el pasmo de la villa,
cura con el agua clara,
con los naipes adivina,
y aunque con el agua osca,
no tiene las manos limpias.
Es enana de alma y cuerpo
y de alma y cuerpo torcida,
tiene la manga muy ancha
y los brazos como espigas,
anda mal y en malos pasos
y si no cae, se extravía,
y aun cuando vaya á su casa
le dicen que está perdida.
Tiene culinarios ojos,
uno de ellos en tortilla,
y el otro, con el cual ve,
lo tiene á la vizcaína,
y emplea con tal maldad
esta migaja de vista,
que le dicen por el barrio
que contra el gobierno mira.
Tiene la frente en corcova,
las narices en caclillas,
las orejas despegadas
y la boca descosida,
donde los dientes campear
como negros en guerrilla.
Que es suyo el mantón que luce,
dos mil manchas lo acreditan,
y el vestido también muestra
la hilaza de la familia;
lleva un trapo en la cabeza
que á su calva el sol le quita,
calva que á su vez encubre,
más que sesos, picardías.
Ha parido tres machachos
que andan siempre sin camisa,
que son hijos de su madre
y en lo que pueden la imitan.
Sobrecarga sus defectos

con el de ser presumida,
y extriñe aquella boca
que le hiede las mejillas,
y unas cejas calamares
porque las saca en su tinta.
Se casó en terceras nupcias
con Ramona Juan Chiripa,
el cual tuvo dos esposas
en la cárcel de Sevilla,
y apestado de bigamia,
pretende esposa con ligas.
El es un grande torero,
notable por sus corridas,
unas veces de novillos
y otras veces de guindillas,
que lo mismo da una larg
á un toro que á la justicia,
y en cuanto se ve cogido
sale por la enfermería,
calzando bastantes puntos
si le cosen las heridas.
Aunque es un mozo sereño
casi siempre está de chispa,
y aunque es flaco, más que un huso,
es hombre de muchas tripas.

Nuestro pueblo, que no sabe
quién fué Tirso de Molina,
aplánde en calles y plazas
al chulo y á su querida,
que el agua del curandero
es mejor que agua bendita,
el hombre más popular
es el que da la puntilla,
y el que domina á los toros
á toda España domina.
Viva el pueblo soberano,
sostén de la patria mía,
que estos ídolos encumbra
y estas grandezas admira.

RAFAEL TORROMÉ.

PALIQUE

El mismo sabio que el otro día aseguraba que Julio César tenía far napoleónica, ahora se atreve á sustener que casando un loco no ha adquirido por herencia su locura es «porque es el primero de la serie.»

No se quejaría Kant del apropiatismo de este sabio.
Fijémonos bien: cuando un loco no ha tenido en su familia otros locos.... es el primer loco de su familia.

Perfectamente. Es como si dijéramos: á Pedro I se le llamó primero porque antes que él ningún rey de su mismo reino se llamó Pedro. Y todavía se puede añadir: por eso se le llamó primero. Y así se puede estar

diciendo verdades muchísimo tiempo, todo el que se quiera. Por ejemplo: cuando se va al monte y no se mata ningún gazapo en toda la mañana, y después, de tarde, se mata uno, se puede afirmar que éste es el primer gazapo que se ha cazado en todo el día.

No, lo que es la ciencia, progresar, progresar; sólo que va despacio. Y no quiere dar paso que no sea en firme.

Si lo que el sabio ha querido decir es que si antes no hubo locos en aquella familia, en cuanto haya uno tiene que haber varios (una serie).... entonces ya no es tan seguro lo que afirma, porque puede suceder que aquel loco primero.... sea el último; como que puede ser *finis familiae*.

De modo que nuestro sabio no puede dar por cierto que habrá serie, que habrá más locos. Pero lo que sí puede jurar es.... que aquél es el primero. Toda vez que hemos supuesto que antes que él no había habido ninguno.

Otra cosa se deduce del descubrimiento de nuestro sabio:

Que una cosa es haber leído algo de fisiología y otra cosa.... saber escribir.

Nada más fácil que averiguar lo que tenemos todos en el cerebro:

Algo más difícil es tener en el cerebro algo de lo que tienen los hombres de provecho.

De Guatemala se vienen quejando porque un académico de la Española les escribe la noticia sorprendente de que José Mariano de Larra era un plagiario; un plagiario del olvidadísimo Mr. Jouy, ó sea el *ermítano de la chaufé d'Antin*. En mi opinión, el verdadero plagiario aquí es ese académico.... que plagia á otro académico; porque esa misma herejía ha venido á decirlo, sobre poco más ó menos, el Sr. Cánovas, con motivo de alabar á su tío D. Serafín y ponerle por encima de Figaro.

También puede suceder otra cosa: que el académico confunda á Larra con su hijo D. Luis.

El cual tal vez haya plagiado, aunque yo no puedo asegurarlo. Y es más: me inclino á creer que Larra el malo más bien fusilará que otra cosa, porque esto es más práctico tratándose de Pinas nacionales.

Lo que siempre resultará es que estos académicos se van á América á insultar á los vivos y á los muertos.

Cañete, que en su vida ha dicho palabra de mí, del lado acá de los mares, no sé si porque habrá visto mis caricaturas y no le pareceré digno de que él se ocupe en mí ó conmigo (como dicen ahora los gacetilleros de provincia, que ya saben que no se dice *ocuparse de*, sino en ciertas situaciones); digo que Cañete, que en la Metrópoli no sabe que existo, en América, en esa América latina donde todavía se vende el Diccionario de la *Valverde*, me pone como un rodillo de fregar.

Y no es Cañete sólo el que va á desahogar tan lejos. Lo que no sabeas estos censores míos ultramarinos es.... que yo no creo en América.

América es un pretexto para mandar capitanes generales y otros *pis-gües* dignatarios.

Pero no la hay.

Yo lo siento por el duque de Veragua, pero no la hay.

Ahora, si con motivo de ser el Sr. Colón ministro de Fomento, quiere inventarla, ya es otra cosa.

Pero si se inventa, que sea con una condición.

Que los señores editores americanos que le pidan á uno artículos y otras gollerías.... manden el dinero adelantado.

Ver y creer. Entonces y sólo entonces habrá América.

Pero en fin, suponiendo que hubiera América:

Por lo visto, los españoles que escriben para esa tierra creen que: «Verdad del lado de acá, error del lado de allá del Atlántico.» (V. Pascal-Becerra.)

Lo digo, porque no sólo los académicos se atreven á ser murmuradores y decir uno por otro en sus correspondencias pasadas por agua; la misma D.^a Emilia Pardo Bazán, mi ilustre amiga, declara en su reciente libro (excelente por mil conceptos), titulado *Por Francia y por Alemania*, que ella es *misogalla* en esa obra, no porque le salga del corazón el *misogallismo*, sino porque.... como escribe principalmente para América, le parece oportuno, á fin de apretar los lazos del españolismo intercontinental, *misogallar* un poco.

Para las gentes de escasa cultura deho advertir que eso de *misogalla* es la terminación femenina del adjetivo *misogallo*. Bueno; y que *misogallo* no tiene nada que ver con la misa del gallo, y que tampoco quiere decir *mello gallo*. Vamos á explicarlo como había que explicarle á Sancho lo de la *grana* y lo de la *tica*, que era lo que no entendía él. Aquí la *tica* no es el *misó*, pues *misó* es aquí como en *misantropía*, que viene del griego *misó* *santropía*, *odium hominum*, odio de los hombres.... Eso de *misó* no es para llamar al gallo, como se ve, sino para expresar odio; pero no apresurarse, no se crea que, así como á *Eurípides* se le llamó enemigo de las mujeres, D.^a Emilia quiere que se le llame *la que odia á los gallos*; no es eso, señores, no es eso. Aquí nos canta otro gallo. ¡Hay que ser eruditos, amigos, hay que ser eruditos! Estos *gallos* de que se trata son aquellos á quien aludían, según Suetonio, los Romanos Robledos del tiempo de Nerón, que andaban escribiendo por las paredes cuando se sublevo Vindex: «A fueras de cantar, Nerón ha despertado á los gallos.» Estos gallos eran los *gallos*, los franceses.

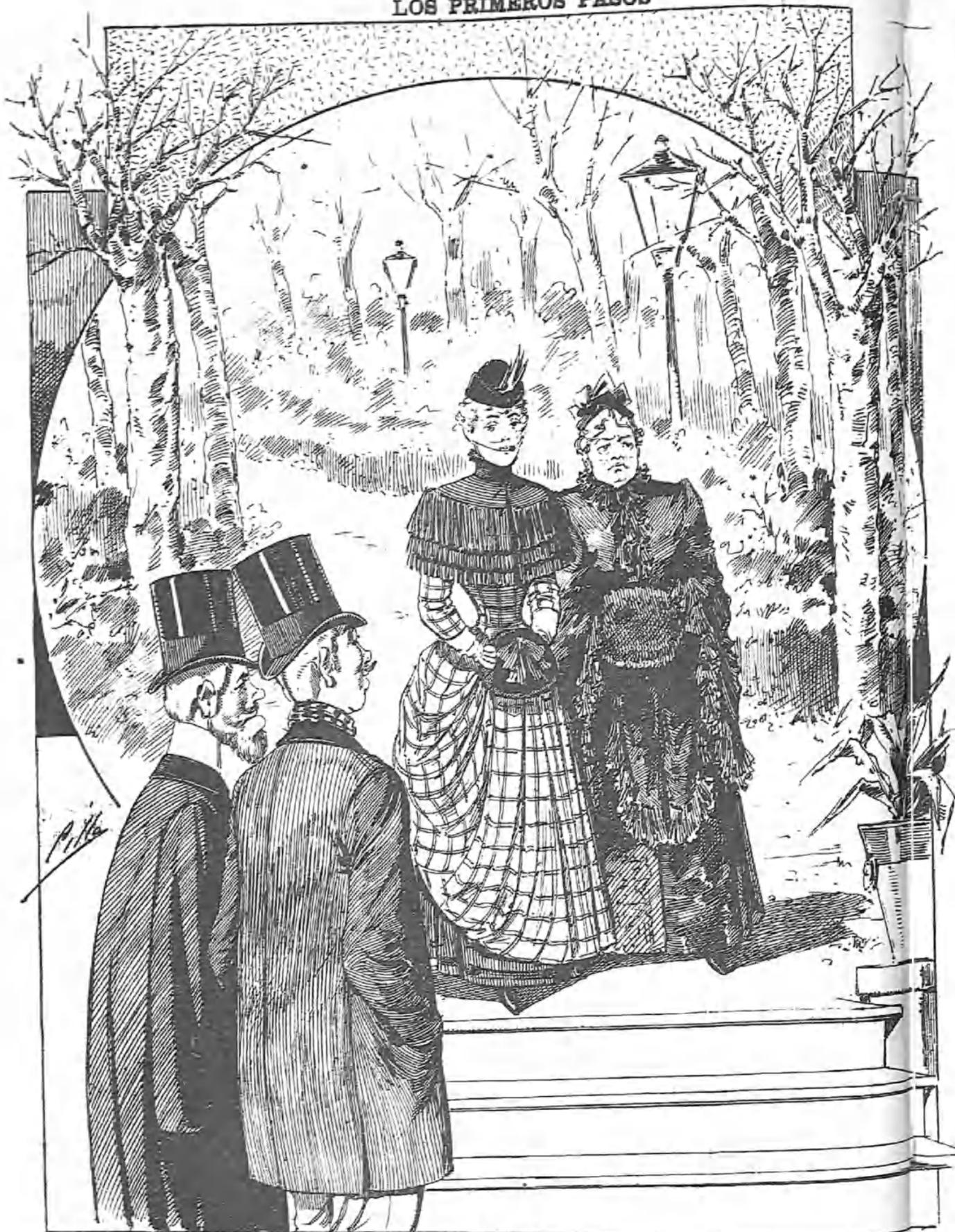
No pido perdón á nadie, porque en esta materia de etimologías hay que darlas pesadas ó no darlas.

Tenemos que el *misogallismo* de D.^a Emilia quiere decir «odio á los franceses.»

Y la ilustre escritora declara que pinta las cosas de Francia con colores negros.... cuando escribe para América, pero que ella siente otra cosa.

(1) Otro día continuará y terminará el estudio de *El libro Trépan*, del Sr. Antón...

LOS PRIMEROS PASOS



—Hazle señá de que puede acercarse.
 —¡Ay, mamá, puede que no se atreva! ¡Es tan corto!
 —¡Sí! ¡Fíate de los cortos! Á lo mejor resultan cortos.... y ceñidos

MESA REVUELTA



—¿Es decir que ni dos duros puede usted adelantarme sobre mi zarzuela? ¡Pues usted será responsable de lo que ocurra.
 —Bueno; yo seré responsable de todo.... menos de la zarzuela.



—Ya no se puede salir de casa contigo. Estás lleno de achaques.
 —¡Adiós, robusta!



—Hijo, yo no sé por qué tienen tanta afición á las afueras....
 —¿No, eh? ¡Pues día llegará en que lo comprendas todo!



—Abrió de pronto la portezuela y escapóseme sin pagar. ¿Qué iba yo á hacer?
 —Dar parte.
 —Parte ¿de qué? ¡Si te digo que non me dió nada!



«S. E. se propone hacer economías amortizando algunas plazas de escribientes....»

Sí, sí. Ya sospechaba yo que la insigne hablista no siempre escribe con toda sinceridad.

Pues mire usted: opino que lo mejor es decir lo que se piensa... á los Romanos, á los de Efezo... y á las cinco partes del mundo.

CLARÍN.

¡MI PRIMER AMOR!

Tadea, que es mi novia y mi vecina,
es una niña angelical, divina.
Hace un mes que tenemos relaciones,
porque ya su mamá se lo consiente,
en vista de mis buenas intenciones
y de que soy un joven muy decente;
pero antes de llegar á ese momento
dichoso y anhelado
en que dicen que acaba el sufrimiento,
lo cual aún no lo he visto comprobado,
no se puede jamás formar idea
de los disgustos que me dió Tadea.
Empecé por pintarle un amor ciego
con miradas seguidas de un suspiro,
yendo siempre detrás de un borrego
á la iglesia, al teatro y al Retiro.
¡Qué recuerdos tan gratos
tiene el Retiro de mi amor primero!
¡Allí la conocí! ¡Junto á los patos
sentada con su tío Baldomero!
¡Con qué dulce ilusión mi amor recuerda
aquel banco de pino
que está, conforme se entra, á mano izquierda
en el primer camino!
¡Qué recuerdos conserva el alma mía
del banco aquel y de su amable tío...
y de aquel puntapié que cierto día
me dió con tanto brío,
y que fué tan horrible, que por poco
del daño que sentí, me vuelve loco!
Mas todo lo sufrí con amargura
por mi amor y por ella,
que entre las puras era la más pura
y entre todas las bellas la más bella.
Si en la Casa de Fieras se paraba,
buscando en su paseo algún reposo,
y á la jaula del oso se acercaba,
antes de ver al oso
me miraba á hurtadillas un instante,
como diciendo:—¿Ves? ¡Un semejante!
Y yo, que he sido siempre una persona
que presume de fina y de galante,
al llegar á la jaula de la mona,
la miraba también con picardía,
diciendo:—¡Mirat! ¡Tu fotografía!
Hace un mes que, al salir de una novena,
por más que á mis lectores no les cuadre,
un chico que llegó de Cartagena
me presentó á la madre.
Desde entonces tenemos relaciones
la Tadea con mí, yo con Tadea,
y laten nuestros tiernos corazones
al loco impulso de la misma idea.
¡Ay! A partir de este dichoso día
en que ya la he llamado ¡vida mía!
¡cuántos *confesos*, cuántos, con tostada
me ha costado la madre de mi amada!

FIACRO YRÁVZOR.

POESÍA CURSI

¡Cuánto te quiero, sultana!
Nata y flor de las morenas,
la que guarda soles negros
bajo las pobladas cejas,
la que enseña, al sonreírse,
rico aderezo de perlas
entre finísimo estrobo
rojo como las cerezas,
la que en nudos de azabache
recoge la hermosa trenza,
y á quien envidian las flores
de la granadina vega,
de todas la más gallarda
y entre todas la más bella!
¡Cuánto te quiero! No cabe
esta pasión que me quema,
ni en la cárcel de mi pecho,
ni en la cárcel de la tierra.
Diera porque fueras mía
cien vidas, si cien tuviera,

y los tesoros de Creso,
y la mar, y las estrellas.
¡Quiéreme, por Dios, sultana!
Que tu amor es mi existencia,
y tu desvío me mata
y tu aliento me envenena.
Yo te ofrezco cuanto tengo;
yo te amaré cuanto pueda
y seremos siempre, ¡siempre!
yo el esclavo, tu la reina.
Allá, lejos de envidiosos
que ambicionen tu belleza,
bajo el dosel de los pinos,
sobre la menuda hierba,
á la orilla del arroyo
que entre las guijas se quebra,
¡juán felices, oh sultana,
seremos cuando me quieras
entre cascadas simientes
y purísimas bernezas!

Yo haré ramitos de rosas
y claveles y camelias,
recibiendo siempre á cambio
tus sonrisas hechiceras,
mensajeras de la dicha,
que me arrobian y embelesan.
Mira que en celos me abraso
del ambiente que te besa
y el ropaje que te cife
y la luz que se refleja
en tus pupilas de fuego,
como mis pesares negros,
y proyectos infernales
siento arder en la cabeza,
y la ansiedad me consume
como inextinguible hoguera.
Mira que te amo, sultana,
con una pasión intensa,
como el firmamento grande,
como el espíritu eterna,
y he de poseer el rico
tesoro de tu belleza,
ó he de pedir á la daga
la paz que ingrata me niegas,
arrancando de mi pecho
esta vida que me pesa....

Esto escribía una noche
un huésped de dos pesetas
que come con suspirillos
y con amarguras cena.
La sultana de sus sueños
era ¡ay, Dios! la cocinera,
moza robusta y de puños,
con más bríos que una yegua,
y que no aguanta empellones
ni se rinde á las ofertas.
Lo de los soles por ojos
y labios como cerezas
y el talle como la palma
y los dientes como perlas,
era guasa del muchacho
que aprendió esas frases huecas
en veinte mil poesías
y cuarenta mil novelas.
No se sabe á punto fijo
lo que luego dijo ella
de los amores eternos
y el arroyuelo y la hierba;
pero sospechan algunos
que no entendía de letra,
y aprovechó las cuartillas
para envolver las especias.

SINESIO DELGADO.

TRES NOCHES

(POEMA)

El insigne padre Claret, de regocijada memoria, el autor de tantas frases que alcanzaron celebridad hace muchos años, y que todavía hoy suelen recordarse, como aquel *aporismo*

¡Oh! joven que estás bailando,
al infierno vas saltando,

y otras del mismo alcance y de igual hechura, predicaba en una ocasión contra los espectáculos teatrales, y aludiendo á la zarzuela titulada *Una Vija*, que á la sazón se representaba con gran aplauso, gritaba:

«En esa obra inmoral (hay que advertir que la obra nada tenía de inmoral; y no es ocioso advertirlo, porque habrá en la generación nueva muchos que no conozcan esa zarzuela), en esa obra inmoral, decía el padre Claret, se canta esto:

«Ay! mamá, qué noche aquella
en que el falso me decía....»

y después de entonar desde el púlpito el *¡Ay, mamá!* decía el orador: ¡Figuraos, hijas, qué noche sería aquella!...

Pues, digo yo, si una sola noche incomodaba tanto al autor de *La llave de oro*, ¿qué habría dicho ahora del poema del Sr. Catarineu, en que se habla, no ya de una, sino de tres noches?

La verdad es que el título del poema es un poco alarmante.

Porque, es claro, para que tres noches merezcan la honra de ser cantadas por un poeta, no deben de ser tres noches cualesquiera, como las que pasarían en el café, ó en el saloncillo de un teatro, ó leyendo *El Resumen* antes de acostarse.

Las noches de que el poeta ha de hablarnos tienen que ser por fuerza noches de amor ó noches de muerte. Tres noches de amor darían un tono demasiado alegre al poema; tres noches de muerte se lo darían lúgubre con exceso.... habrá, pues, de una cosa y de otra.... y en efecto, el señor Catarineu nos pinta, con colores muy vivos, una noche de boda y dos de duelo.—Los tonos sombríos predominan....

Flora, una asturiana guapísima, que el autor dibuja y pinta con verdadera delectación, se casa.

La noche de boda es la primera noche del poema. Tiene un hijo, y este hijo muere poco tiempo después.

La muerte de este primer hijo llena la segunda noche de la obra.

Flora tiene otro hijo, el segundo; pero á poco de haberle dado á luz, muere la pobre madre.

Y ésta es la tercera y última noche del poema. El asunto no puede ser más sencillo, y tampoco puede ser más triste. Pero, dado el título del trabajo y dada la naturaleza del argumento, no había otro desenlace posible; no acusemos de cruel al poeta: ha matado á dos inocentes; pero los ha matado como mataba el rey justiciero, de quien decía en su panegirista, también poeta:

«Mas, por Dios, que no fué él,
fué su tiempo quien lo hizo.

Flora, desde que aparece en el primer verso del poema, está condenada á muerte; Catarineu se ha limitado á pintarla muy bien y á embellecer sus alegrías y sus sinsabores, su amor de esposa y sus angustias de madre, sus amarguras y su muerte; no podía hacer más, y bastante ha hecho.

Porque cuidado, que Catarineu dice bien las cosas y las presenta con gallardía.

Digan ustedes si podría expresarse más hermosamente lo que el poeta dice dirigiéndose á su país, Asturias, y hablando de la asturiana:

«Y sé que van á la azarosa guerra,
cuando su esfuerzo en tu provecho invocas,
tristes como los pinos de tu sierra,
firmes como el granito de tus rocas.

Sé que tienen las dulces asturianas
trinos de ruiseñor en sus cantares
en sus ojos la luz de tus mañanas
y en la boca las perlas de tus mares.»

De cómo presenta el autor la *noche aquella* con que se comienza la luna de miel, puede juzgarse por estos versos:

«Flora y Arturo sin cesar podían
desafiar del mundo los rigores;
mientras ojos y bocas reunían,
y entre miradas y ósculos de amores
sus bocas y sus ojos producían
una lluvia de rayos y de flores.»

Después de una digresión muy salada, el poeta torna á presentarnos el tálamo nupcial, donde prosigue, como fácilmente se adivina, la misma música de besos y palabras amorosas.

Por cierto que no es tan de mi gusto la terminación de ese segundo cuadro de amor; terminación en que Arturo dice á su esposa:

«Luz de mis cielos, universo mío;
arcángel alma de las flores, Flora.»

Me parece que la pasión amorosa en ciertos momentos no habla así; ni casi habla de ningún modo; pero vamos, así menos; no es aquella ocasión de andarse con arcángeles y con juegos de flores y Flora.

Pero fuera de este reparo, que muy bien pudiera ser falta de memoria del viejo jubilado..... el poema *Tres noches* merece la aceptación que el público, seguramente y sin vacilar lo vaticino, ha de dispensarle.

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

UNA ÉGLOGA DE VIRGILIO

Lector, ¡qué descubrimiento!
¡Qué feliz hallazgo el mío!
En un archivo empolvado
revolviendo pergaminos,
me di de manos á boca
con una joya, un prodigio:
¡Una égloga original
é inédita de Virgilio!
Su autenticidad me consta,
pues su lenguaje castizo,
sus construcciones notables,

sus enrevesados giros,
la riqueza de sus voces,
su *saber* clásico mismo
denuncian al más galano
de los poetas latinos.

Quise traducirla al punto;
al español la he vertido,
respeté sus construcciones,
añadíle algunos rípios,
y allá va la traducción.
¡Que me perdone Virgilio!

«De una encina á la sombra
y del prado tendidos en la alfombra
(trasposición se llama esta figura)
se encuentran dos pastores
sus cuitas refiriendo ó sus amores,
mientras en la llanura
el borrego inocente
come tranquilamente
lo que le da la pródiga natura,
y el duro rostro el labrador tostado
por el ardiente disco y por los vientos
curtido, el corvo arado
hunde en el suelo enjuto,
que en pago le ha de dar opimo fruto.
Oigámos los clamores
de aquellos dos zagales ó pastores.
—¡Yo, el zagal más garrido
de este valle florido,
despreciado por ella, tan divina
y tan falaz!... ¡El alma me emponzoña
su desdén y no taño la zampoña,
que si intento tocarla desafina!—
Responde Melibeo:
—¡Eres tonto, Batilo, según creo!
Cuida de tu ganado,
de tus bienes, no de ella, á quien maldigo,
pues que la ingrata el alma te ha llagado,
y el campo cultivado
el pan te podrá dar, dándote trigo.
¡Y si la quieres ajustar las cuentas,
el día que la encuentres, la revientas!»

Hasta aquí, amables lectores,
llegaba aquel manuscrito
que me encontré cierto día
revolviendo pergaminos.

Si no os agrada, la culpa
no es mía.... ¡No! Es de Virgilio.
¡Achacádsela sin miedo
de que venga á desmentiros!

MARTÍN DEL VALLE.



Hoy sábado 1.º de Marzo vence el plazo que los autores *juramentados* en el Círculo Artístico Literario se dieron á sí mismos para la presentación de sus obras dramáticas con títulos forzados.

De la reunión en que se expuso la idea dimos cuenta oportunamente en el MADRID COMICO; del resultado del certamen, que se conocerá esta noche, hablaremos con la extensión debida en el número próximo, publicándolo un acta formal, si á mano viene.

Este asunto ha excitado la curiosidad pública acaso más de lo que fuera conveniente para los que no hayamos dado en el clavo, y no estará de más que nuestros lectores se enteren de todos los detalles.

Conque.... hasta el otro sábado.

Doña Irene, de Santa
la fama tiene,
y yo voy sospechando
que doña Irene

debe de ser un saco
de picardías,
¡puesto que se confiesa
todos los días!

—¡Estaba el procesado dentro de la casa cuando se cometió el robo?

—Sí, señor.

—Bien; en el bolsillo de la americana del procesado se ha encontrado una ganza. ¿Sabe el procesado de quién era esa ganza?

—No, señor; ni tengo interés en averiguarlo.

Ahora resulta que en *La Época* hay una sección titulada *Semblante del día de ayer*.

¡Caramba! ¡Qué humorismo!

Por ahí se va á decir: «Multitud de jóvenes de la buena sociedad estaban enamorados del cariz de la señora duquesa....»

¡Desgracia como la mía!
¡No me comprometería
la mujer de Purificar
¡ay! porque no encontraría
capa de donde tirar!

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. V. E. B.—¡Huyamos de la vulgaridad como de los toros de Miral

Sr. D. R. M.—Es de sentir que no podamos admitir artículos.

S. D. F. C. B.—Cádiz.—Pero no está bien imitado, porque las sílabas, á lo mejor, no están como deben.

Sr. D. E. D.—Cádiz.—Hombre, eso no es nada.

Sr. D. M. L. M.—Pero, como usted comprenderá, después del artículo de Cavia sobre lo mismo....

Sr. D. F. I. V.—Madrid.—¡Caramba! ¡Mire usted que ponerse á dudar de la Purísima Concepción en versos medianos! Es delito con circunstancias agravantes.

Pedro Grullo.—Son muchas verdades para decirlas así, seguidas y sin tomar aliento.

El doctor Sincé.—Espere usted que haga memoria.... ¡Ah! Me parece que no.

Mendo Méndez.—No; que no versifica usted mal es cosa que salta á la vista. Pero se pone usted demasiado serio.

Sr. D. A. H.—Madrid.—Ojalá pudiera decir á usted lo mismo, pero ¡ay! usted no versifica bien.... todavía.

El Pirelillo.—Hay que tener cuidado con los cantares, porque á lo mejor no parecen cantares.

Sr. D. J. L.—Madrid.—No son publicables. Y los defectos no son de los que se corrigen á tres tirones.

Q. Q. Fortico.—Tiene mucha gracia.... la carta. Los epigramas no.

Un maestro de escuela.—¡Buen atracón se ha dado usted de sílabas! Se ha comido usted un par de docenas.

Un aprendiz de poeta.—Por cierto que tiene mucho que aprender todavía.

Matillas.—¡Ay, Matías, Matías, Matías!

¡Qué mal haces las poesías!

Gervasio.—Usted no se llamará así, pero lo merece.

El niño bobo.—Vamos, eso es modestia.

S.—Pamplona.—Con tanto interés me suplica usted que publique su composición que.... francamente, no puedo desairar á una señora. Copio pues:

*AL INSIGNE TENOR GAYARRE EN EL DÍA DE SU ENTIERRO

En Navarra, en el Roncal
de humildes padres naciste,
con tu trabajo pudiste
hacer tu nombre inmortal.
Nunca España ha de olvidar
al tenor Julian Gayarre,
á quien damos esta tarde
una muestra de cariño
pues lloramos como un niño
aunque mal á algunos cuadre.

Joven viniste á morir
sin disrutar tu fortuna;
pues es que, sin duda alguna,
Dios te quiso para sí.
Al dejar tú de existir
cúbresé de luto España,
y no recuerda la patria
otro entierro al tuyo igual,
queriendo así demostrar
cuanto, el mundo te apreciaba.

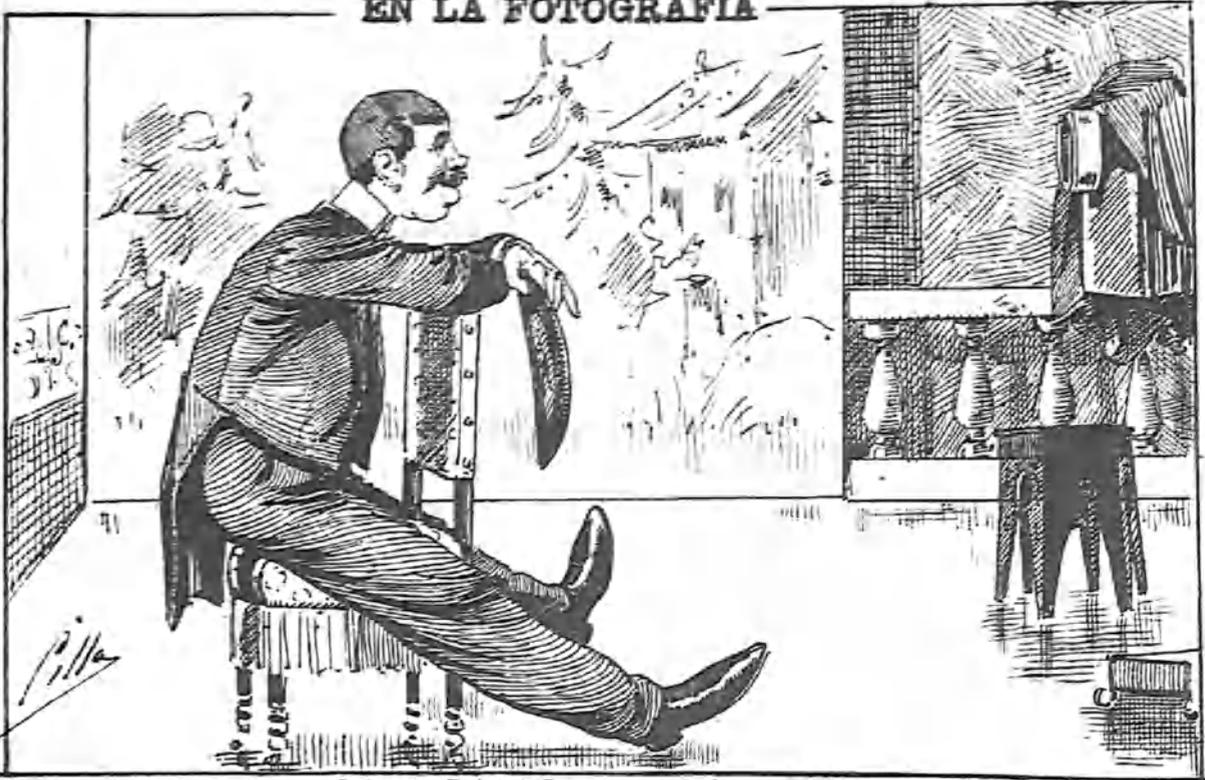
M. T.—Rio.—Tiene muchas incorrecciones de forma. Pequeñas, pero muchas. Y no hay aquello de que puede corregirse, porque el asunto mal-dita la novedad que tiene.

Sr. D. E. S. y O.—Madrid.—Viejecico y sin gracia.

J. J.—Madrid.—¡Lloreme Dios de aconsejar nada! Sólo diré que lo que remite usted para muestra es vulgarísimo en la forma y en el fondo. Así es lo que hace casi todo el mundo.

Sr. D. J. G. A.—Dichosos endecasílabos! ¡Con decir que no parecen endecasílabos!

EN LA FOTOGRAFIA



—¡Así, así! ¡Quieto! Conserve usted un momento esa dulce sonrisa....

Lit. Madrid Cómico, Jesús del Valle, 36.

ANUNCIOS

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Estranjero y Ultramar.—Año, 18 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan en 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Península, 4, primero izquierda.

Teléfono núm. 2.160.

DEPARTAMENTO TODOS LOS DÍAS, DE DIEZ A CUATRO

LA COMPAÑÍA COLONIAL

HA OBTENIDO

EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS

Medalla de oro, por sus Chocolates.

Medalla de oro, por sus Cafés.

Medalla de oro, por su Tapioca.

DEPÓSITO GENERAL

CALLE MAYOR, 18 Y 20

SUCURSAL

MONTERA, 8, MADRID

Biblioteca del MADRID CÓMICO

PÓLVORA SOLA

COLECCIÓN DE COMPOSICIONES ORIGINALES DE SIBESIO DELBADO

DIBUJOS DE CILLA

FOTOGRAFADOS DE THOMAS, LAPORTA Y VALDÉS

Un elegante tomo de 200 páginas.

PRECIO: TRES PESETAS.—A los libreros y corresponsales, DOS.

COLECCIONES

Cada año, á contar desde 1883, se forma un magnífico tomo, que se vende á los precios siguientes:

Sin encuadernar.—A los suscriptores, 8 pesetas.—A los no suscriptores, 10 pesetas.—*Encuadernado en tela.*—A los suscriptores, 10 pesetas.—A los no suscriptores, 12,50.

ESPAÑA CÓMICA

ÁLBUM DE 50 CARTULINAS que contienen las crónicas ilustradas de todas las provincias de España. Edición de lujo, elegantemente encuadernada.

Precio: 25 PESETAS

Los pedidos se sirven, bajo certificado, á vuelta de correo.